

hijodalgo cuya casa mide 15 varas de frente, 10 de fondo, patio de 8 y corral de 10, es de planta baja y linda a oriente con la calle, al sur con la casa de Diego José Guerrero, al poniente otra de Manuel Millán y al norte con la calle del Batanero. La casa de don Diego José Guerrero, linda a oriente también con la calle, tiene vivienda alta y baja y linda a los demás aires con vecinos, luego la casa de don Pedro tenía que ser la de Olivares el carpintero, pues sólo esa puede lindar al norte con la calle del Batanero, lindando a oriente con la calle de la Trinidad.

El otro vecino de la calle de la Trinidad que habla de la calle del Batanero es Alfonso Sánchez Arias, cuya casa linda a oriente y sur con la calle y al poniente con otra casa de la calle del Batanero.

Doña Ana Moreno Barchino, citada como lindera y que tiene dos casas en la calle de la Trinidad —en la calle vieja de la Trinidad, dice ella— en una de ellas linda con Sebastián Rioja y al poniente con Joaquín Arjona. Esta casa puede ser la del Cojito y en ese caso la de Arjona sería la de Puebla, pero en la calle Arjona, que tiene 4 vecinos, Antonio López Morano, linda a oriente con Ana Moreno, al sur la calle, cosa que contradice el supuesto anterior, que en este caso sería el dueño de la casa de Puebla.

Juan López Manzanares, Ana Nieto, panadera, y Juan Gómez Comino, viven al otro extremo de la calle y Manzanares linda con la Josefa Quero que es vecina de la calle del Batanero, luego estamos, como en las placetas, en un caso de duplicidad de nombres, la calle del Batanero lo era la calle Moreno y casi seguro que en ambos casos se debía la denominación al nombre de la vecindad, porque lo de Moreno a secas carece de sentido aunque haya prevalecido en este caso por lo oficial sobre lo popular ya que coexistían al mismo tiempo los dos nombres.

Hubiera sido mejor mantener lo del Batanero por representar un oficio importante en la época de esplendor de nuestra ganadería, representado por varias familias, mientras que el matiz pigmentario de un vecino indeterminado carece de significación y probablemente de historia.

* * *

CALLES BIEN TIMBRADAS

Lo son, como los parajes de las Pilillas y las Santanillas, las calles de la Torrecilla y el Altillo, siempre llamadas en pequeño, en diminutivo, como acentuando el cariño al nombrarlas llegando al mimo. Son nombres que tintinean y nos traen remembranzas de casas de muñecas, de ingenuos juegos infantiles o de simples hábitos pastoriles de portal de Belén con soniquetes de campanillos y cencerrillas.

La Torrecilla

Este precioso nombre de calle es utilizado por unos en su forma sencilla y por otros con el aditamento de Torrecilla de Ramos.

Ya sabemos que el primer vecino de la Torrecilla era Barchino y por las consideraciones hechas al tratar de sus propiedades y por que nos